

VOCES LATINAS

DERIVADAS DE RAICES PRIMITIVAS BASCONGADAS.

II.

SR. DIRECTOR DE LA EUSKAL-ERRIA.

Muy Sr. mio : En mi anterior artículo prometí á V. continuar la lista de etimologías basco-latinas con las cuales me propongo poner de manifiesto la participación activa que ha cabido á nuestra lengua en la formación de la latina.

Voy, pues, á cumplir la promesa entónces empeñada, contando al efecto ménos con mis escasas fuerzas que con el valioso apoyo que prestan á mi trabajo las aserciones en la materia de nuestros distinguidos lingüistas Larramendi, Astarloa y Erro, cuyas obras no serán nunca bastante leídas por los amantes del bascuence.

La radical *mu* de nuestra lengua sirve para designar la colina en general estendiéndose su uso para expresar todas aquellas ideas ú objetos más ó ménos relacionados con el signado citado.

Como todas sus congéneres ha dado origen á muchas y variadas voces; entre las cuales figura la palabra *mu-r*, *mu-ru* de la que vamos á ocuparnos.

Con este vocablo el bascuence no designa la colina en general, puesto que esta atribución corresponde á su radical, sino aquellas otras que siendo ásperas, accidentadas y de difícil acceso, se hallan en virtud de estas cualidades en perfecta consonancia con la áspera y fuerte *r*, que nuestra lengua añadió á la radical citada.

Esta voz, de uso muy frecuente, entra con la significación dicha en la composición de una multitud de apellidos, nombres de lugares y pueblos; tales son los *Mu-ru*, *Mu-rua*, *Mur-elegui*, *Mur-goitio*, *Mur-ga*, *Mur-guia*, y la antiquísima ciudad de la España primitiva *Mur-gis*, hoy Almería. De ella hemos formado también el verbo *murutu* (amontonar).

Ahora bien; el latín ha derivado de esta palabra nuestra su sustantivo *murus*, *i* (muralla), su verbo *muro*, *as* (amurallar) con las muchas voces á que ambas han dado lugar, imprimiendo á la significación primitiva una modificación muy conforme á la razón natural y el buen sentido, puesto que las colinas no son sino unas murallas naturales ó vice-versa las murallas unas colinas artificiales. Hé aquí

una etimología tan natural como irreprochable, y para cuya mayor confirmación añadiremos que el sábio alemán Humboldt, autoridad imparcial, dice, hablando de esta voz, que es puramente bascongada.

Otra derivación de la radical citada es la palabra *mun*, *mu-na* que habiéndose formado por la adición de la suave *n*, aplicó nuestra lengua para designar colinas ménos ásperas, ménos desabridas, pero más conformes á las cualidades asignadas á la consonante de que se sirve en sus verbos corteses. Esta voz, muy usada también por nuestro bascuence, y cuya significación se extiende para expresar conceptos más ó ménos relacionados con su signado, ha dado á su vez origen á una multitud de voces entre las que citaremos los apellidos y lugares conocidos con los nombres de *Mun-ibar*, *Mun-igueta*, *Mun-landi*, *Mun-dilibar*, *Mun-da-ca* y las dos antiquísimas y célebres ciudades de la España primitiva llamadas *Mun-da* (Munda) en una de las cuales se dice que César peleó por su vida. De ella ha derivado igualmente el sustantivo *mun-loya* (monton), *mun-loitu* (amontonar) y *mun-ditua* que se aplica á la especie de colinas artificiales que forman las paredes de ciertos cauces ó depósitos de molino.

El latín ha formado de esta voz nuestra su verbo *munio*, *is* (fortificar, construir palacios), obedeciendo á las mismas razones que tuvo en cuenta nuestra lengua para llamar *mun-ditua* á los cauces ó depósitos de agua; más aún: las diferencias de significación que imprimió el latín á los dos verbos citados parecen reflejar fielmente la que tienen en sus respectivas construcciones las primitivas bascongadas de que se derivan, y de las cuales nos hemos ocupado más arriba. La casualidad no es posible que haya podido producir analogías tan acentuadas, y llamamos sobre ello la atención de los lectores.

Pasemos adelante : nuestra radical *ma* significa aplastamiento ó abolladura (Astarloa) y extiendese esta voz para expresar conceptos más ó ménos análogos al del signado citado : tales son, entre otros, las concavidades en los montes y en los valles, las mesetas ó aplanamientos de aquellos, sus escalinatas, tierras bajas ó ribereñas, etc.; como lo demuestran las voces siguientes que se encuentran en muchos de nuestros apellidos *ma-tza*, *ma-chari*, *ma-tzaga*, sitios profundos ó concavidades; *ma-ya* meseta de montaña, *ma-lla*, *ma-llaa*, escalinata de idem, *ma-d-uri* y *ma-d-iri*, pueblo de ribera; el apellido bascongado *Ma-drazo* es una contracción de *ma-d-uri-azo* y significa bosque de pueblo de ribera; asimismo el nombre *Madrid*, capital de nuestra España y población primitiva, no es más que una alteración de la voz *ma-d-uri* ó *ma-d-iri* ántes citada y significa población de ribera. En balde se cansarán los sábios en buscar otra etimología á la villa del oso y del madroño.

De la misma voz se han derivado igualmente las bascongadas *ma-llatu* (aplastar, contundir), *ma-quilla* ó *ma-quilla* (hacedor de abolladuras), *ma-lla* (peldaño de escalera), *ar-malla* (peldaño de piedra), y últimamente *ma-llua* (martillo) de la cual ha formado el latín su *ma-llucis* de igual significación, *ma-lluator* (martillador) y probablemente el verbo *molo, is* (moler).

Tampoco la casualidad ha podido dar á las dos primeras voces una analogía tan acentuada con la nuestra, lo mismo en su construcción que en su significación.

De la misma radical se deriva igualmente el nombre *Ma-laca*, hoy Málaga, de la Geografía primitiva, palabra compuesta de la citada voz *ma*, la *i* eufónica y la nota de localidad *aga*, con la significación de pueblo situado en valle cóncavo, rodeado de montañas, y tal es en efecto su posición colocada en una extensa llanura formando un anfiteatro, según creo, cerrado por una cadena de montañas.

Con la radical *or* el bascuence designa las eminencias ó sitios levantados con todos aquellos conceptos relacionados con esta idea primordial: esta voz, lo mismo que las anteriores, ocupa también un lugar preferente en la toponimia de nuestro país, como lo demuestran los muchos apellidos, nombres de lugares y pueblos derivados de ella, tales son, por ejemplo, los *or-be* (al pie de la altura), nombre que también figura en la Geografía antigua de la Península; *or-egui* (vertiente en el alto), *or-egunza* (lo último de la eminencia, ó lo más alto de ella); *ill-oro* (valle ó población en alto), *or-a*, *or-io* (nombres de montañas), *or-a or-ia* (nube), y últimamente la voz *or-eta* (ciudad primitiva, denominante de la región que se llamó Oretania y cuya significación equivale á pueblo situado en altura, como compuesto de la radical *or* y la nota de localidad *eta*).

Esta misma voz ha aplicado el bascuence, guiado quizá por la afición á las metáforas que distingue á las sociedades en su infancia, ó obligado además por la indigencia y pobreza de sus voces primitivas, como sucede á toda lengua en el periodo de su desenvolvimiento, á la masa de harina mezclada con levadura, á la cual ha llamado con la voz *ora*, *oria* por la propiedad de esponjarse ó levantarse que esta le comunica; á la artesa donde aquella se amasa llama *ora-maya*: háse servido de la misma radical para llamar á ciertos ríos ampulosos ó de aguas levantadas como sucede con el río más caudaloso de Guipúzcoa, conocido con el nombre de *Oria*, voz que también figura en nuestra Geografía primitiva aplicada á otros ríos. El *dorium* hoy *Duero*, no es tampoco más que nuestro *oria* latinizado por el pueblo romano, como hizo con la bañera importada de España llamada por nosotros *ureta* y por ellos *duretum*.

Vimos en el artículo anterior que el pueblo euskaro llamó con el nombre de *gara* (cima) á la cara ó cabeza humana, atendiendo, sin duda, á la posición elevada que ocupa respecto del cuerpo; hoy llamamos á la misma parte con la voz *musua* (rostro), derivado de la radical *mu* (colina) que entraña consigo la misma idea de elevación ó altura.

Ahora bien; guiándose nuestra raza de su temperamento propio y el génio peculiar de su lengua bien manifiesto en los ejemplos anteriores, pudo llamar á la misma parte del cuerpo en otro dialecto y en otro país con la radical *or* de significación parecida á las dos anteriores, por llevar consigo la idea de elevación ó eminencia y apta por lo mismo para expresar el mismo pensamiento con toda propiedad.

Hé aquí precisamente lo que hizo en el latín, y la voz *os, ori* (rostro) de esta lengua, ha sido tomada de la radical citada, de la cual derivó también aquella sus verbos *oro, as* (orar, ó levantar el corazón á Dios), *orior, ris* (salir ó levantarse los astros) y probablemente también el *orno, as* (adornar). (Nota 1).

La voz *omen, nio* (vaticinio, augurio), sobre la cual llamamos la atención del lector, parece puramente bascongada; compónese, en efecto, de la radical *os, oris* (rostro ó boca) y la voz *men, mena* (potestad ó poder), de modo que la palabra compuesta significa potestad de rostro ó boca, significación que también se acomoda á la latina augurio ó vaticinio ó profecía por palabra.

La radical (corte, cortado, menudo ó desmenuzado), muy usada en el lenguaje corriente, se halla en el mismo caso que las anteriores, y extendiéndose su significación para expresar conceptos análogos á su signado, se aplica igualmente para designar con ella los terrenos cortados, quebrados y montañosos, las sierras, bordes ó cortes de los ríos, peñascos, etc.

Esta voz ha dado origen á varias derivaciones, entre las cuales citaremos primero el verbo bascongado *se-tu*, (desmenuzar ó cortar á pedazos) la partícula latina *se* (separación) y el verbo de la misma *seco, as, are* (cortar). Este último no está compuesto, como supone Raimundo Miguel de la partícula *se* y de la preposición *cum*, sino de la primera que es nuestra misma radical y de las terminales de la conjugación, entre las cuales ha interpuesto el latín la letra *c*, á fin de evitar la consonancia de vocales, y armonizar de este modo sus reglas gramaticales con las leyes de la eufonía. El lector puede comprobar nuestro aserto recitando el *seo, seas, seari, senti* de pronunciación insoportable.

Con igual motivo interpuso el latín la consonante *t* en las palabras *mater, pater*, esplicadas en el artículo anterior, así como la *n* de *femina*, y se vió obligado á cambiar la *n* de nuestra radical *on, ona* en el *homo, nis*, evitando de este modo la cacofonía de la declinación *hono, hominis, homini, hominem*.

Como se vé, tales vocablos sin las variaciones expresadas son incompatibles con la sonora y armoniosa lengua de los romanos.

Derivanse tambien de la radical de que nos ocupamos, una multitud de nombres de lugares y pueblos, entre los cuales citaremos los de Segura, pueblo de Guipúzcoa, y Segovia ciudad primitiva y capital de su provincia, los cuales no son más que alteraciones ó contracciones de la palabra *Se-go-uria*, compuesta de la radical *se* (cor-te ú orilla) *go* (encina ó sobre) y *uria* (población) y cuya significación es *pueblo en la altura de la orilla ó sobre la orilla*, y tal es en efecto la situación de ambos pueblos.

La voz *Sego-briga*, hoy Segorbe, se halla en el mismo caso que las anteriores; llevan tambien la misma radical los *Se-go, Se-gia, Se-giza, Se-gizamón, Se-gizamuncubum, Se-geda, Se-urbi*, pueblos todos que figuran en la geografía antigua de nuestra Península. (Nota 2).

Otra derivación de esta radical, origen de tantas voces así latinas como bascongadas, es la palabra *se-rra, se-rria* (sierra) con la latina *serra, æ* de igual significación, así como el verbo *serra, as*, con todos sus compuestos. Para probar el origen bascongado de estas voces basta fijarse en la construcción de la palabra que se compone de la raíz *se*, de que nos ocupamos, y la patronímica *ra* (Astarloa) equivalente al *de* castellano, de modo que significa instrumento de cortar ó desmenuzar, y pertenece por lo mismo al número de aquellas palabras gráficas que ninguna lengua puede disputar á nuestro basconco. La región *Cerretania* de la antigua geografía, país de serranías, es tambien otra derivación de nuestra radical, y la palabra *ser-serra* (sierra, monte).

Prosigamos: la radical *le, lia*, (pegajoso) se encuentra en el mismo caso que las anteriores, y figura como ellas en la toponimia de nuestro país, como lo demuestran la multitud de *Leceas, Lecetas, Legarras &c.*, que corresponden á otros tantos de nuestros apellidos.

La región *Le-eta-nia* de la antigua geografía es una derivación de esta voz, con la significación de país húmedo, lodoso ó pantanoso (Astarloa). De ella ha formado el latín el verbo *lijo, as* (ligar), en el cual ha interpuesto la consonante *g* entre la raíz y terminales de la conjugación por las razones arriba expresadas.

Tambien derivan de la misma la palabra *lima, æ*, (la lima) que corresponde á la bascongada *lima ó limia*, (peñajoso ó que se agarra por el plano ó superficie), así como las voces *limus, i, liquor, oris etc.*, con todos sus derivados.

Otro día continuaremos esta lista, y entre tanto, dándole á V., Sr. Director, anticipadas gracias por la inserción del presente remido, se repite de V. aftmo. S. S. Q. B. S. M.

JOSÉ DE GUIASOLA.

Eibar, Abril de 1883.

Nota 1. No puede desconocerse la perfecta analogía de todas estas voces en cuyo fondo se descubre con facilidad el pensamiento mismo, la misma idea primordial que expresa la radical de que se derivan y cuya propiedad no pueden disputarnos el latín ni el griego.

Nota 2. El nombre de Zegama distante una legua de Segura y compuesto de las tres raíces *Se* (orilla ó borde) *ga, gaña* (encima) y *Ma* (profundidad ó concavidad) esto es, pueblo situado en concavidad sobre el borde ú orilla, responde perfectamente á su significado. Consúltese su posición. Lo mismo puede decirse de *Ze-berio* y otros lugares.